



XI Asamblea

Ponencia: “IU, sí; con más fuerza”

Documento: “Fortalecer IU y adecuarla a las nuevas condiciones políticas”

Firman esta ponencia: **Paloma López**, Madrid, eurodiputada; **Ángela Vallina**, Asturias, miembro del CPF de IU, eurodiputada; **Miguel Ángel Viñas**, coordinador provincial de Zamora; **Toni Barbará**, miembro del CPF de IU, EUiA; **Amadeu Sanchís**, País Valenciá miembro CPF de IU; **José Luís Pérez Tapias**, Andalucía, miembro del CPF de IU; **Manuel Cárdenas**, Andalucía; **Ignacio García**, Andalucía; **Antonio Roldán**, Andalucía; **Carmen Domínguez-Godínez**, Madrid, miembro del CPF de IU, y **José Antonio García Rubio**, Madrid, miembro de la Ejecutiva Federal de IU.

Marzo de 2016

A.- Introducción

Nuestra Asamblea se celebra en el 30 aniversario de la creación de Izquierda Unida.

La historia de estos 30 años debe incorporar un hecho esencial: sin la presencia de IU sería incomprensible la historia política de nuestro país. Hemos sido la fuerza que ha mantenido, con avances y retrocesos, éxitos y errores, la defensa de los intereses de los trabajadores y otros sectores populares, antes del inicio de la crisis y después, frente a las políticas neoliberales y social liberales. Con nosotros fue posible la presencia en el Congreso de las propuestas de los sindicatos de clase y las principales reivindicaciones de los movimientos sociales; una política alternativa coherente en relación a la UE y sus instituciones a través de nuestro trabajo en el GUE y nuestra vinculación con el Partido de la Izquierda Europea (política enfrentada al pacto explícito, unas veces, e implícito otras, entre los conservadores y la socialdemocracia europea y española), y la solidaridad incondicional con la lucha de los pueblos palestino y saharauí, y con los países que intentan construir su futuro al margen de las imposiciones imperialistas y neoliberales. Cuba, en primer lugar. También Venezuela, Ecuador, Bolivia y el resto de los países del ALBA. Finalmente, nuestra lucha por la paz frente al imperialismo, que incluye la oposición a la OTAN y las bases militares en territorio español, y la defensa de una solución pacífica para la guerra de Siria y la situación de Ucrania.

No hay ninguna otra fuerza que mantenga esas posiciones y que trabaje consecuentemente por ellas. Como muestra la experiencia, de nuestra mayor o menor incidencia ha dependido en estos años la mayor o menor fuerza con la que esas reivindicaciones han estado presentes en la sociedad y en la política españolas. Nos hemos enfrentado a enemigos poderosos, con mucha potencia mediática o fáctica, pero eso no nos ha arredrado.

Cuando surge la crisis, Izquierda Unida, es la única fuerza política que incorpora a su análisis la consideración de que estamos ante una crisis sistémica del capitalismo, equivalente a la de 1929 y más profunda, incluso, en algunas de sus manifestaciones. Eso nos permitió articular una propuesta alternativa global frente a las políticas neoliberales de austeridad y recortes, construir un análisis sobre el modelo productivo existente (que es la causa de que la crisis en España haya tenido repercusiones sobre el empleo y la pobreza más graves que en la mayor parte de los países europeos) y hacer una propuesta global sobre el nuevo modelo productivo necesario, con un modelo de relaciones laborales que garantizara más derechos para los trabajadores, la defensa de lo público y las reformas fiscales necesarias.

Desgraciadamente, esa política penetró escasamente en el conjunto de la organización y se hizo difícil, en la práctica, que se impusiera sobre sectores que consideran que la crisis es meramente financiera o monetaria.

Sin embargo, ha sido cierto que tal como hemos aprobado en numerosas ocasiones en los órganos, hemos estado en la protesta y en la propuesta. No ha habido movilización obrera y popular en la que IU no haya estado presente. Desde las Huelgas Generales, en las Marchas por la Dignidad y en las mareas hasta la solidaridad con los trabajadores autónomos de Movistar, en la lucha de los trabajadores de Coca Cola de Fuenlabrada, en el cierre de Elcogas, con los 8 de Airbús, o en las movilizaciones contra la política de refugiados de la UE, por citar ejemplos de características muy diferentes. Y hemos estado en esas movilizaciones no de forma burocrática, sino porque estamos en las empresas y en los sectores en lucha. En el caso de nuestros cargos públicos, en la vanguardia de la solidaridad. Y lo

hemos hecho en el nivel local, en el de Federación o en el Federal. No hay excepción en ninguna movilización significativa y hay miles de ejemplos personales de participación activa y protagonista. Queremos reivindicar que este es el principal activo de IU.

Todo ello encontró acogida en el electorado, que en la medida del valor relativo de las encuestas, nos ofreció un apoyo creciente hasta antes de las elecciones europeas y que permitió multiplicar por 3 nuestros votos y eurodiputados en las mismas, por cierto con un avance perfectamente compatible con el de Podemos.

Pero además, de forma clara, nuestros resultados electorales en las elecciones municipales últimas fueron buenos en términos generales. Y en algunos lugares muy buenos. No podemos dejar a un lado ese análisis concreto de la realidad, que tiene más que ver con las buenas prácticas políticas que con otras consideraciones. Nosotros nos hemos fijado a la hora de argumentar esta ponencia mucho más en lo que nos puedan aportar quienes tienen votaciones de casi el 30% o más en algunos casos, incluso en contextos locales difíciles, resultados logrados con el proyecto y el programa de IU, que quienes apelan al éxito electoral a cualquier precio.

Hemos sido y debemos ser una fuerza municipalista. El trabajo del conjunto de nuestros cargos públicos es uno de los valores determinantes de la organización. Ahí radica una de las vías principales del contacto con los problemas de la ciudadanía, lejos de cualquier burocratismo. No hay otra fuerza con ese bagaje. Ese trabajo está repleto de buenas prácticas políticas que son ejemplo vivo para la adecuación que proponemos.

Pero, al mismo tiempo tenemos que plantear nuestras posiciones de una forma profundamente autocrítica.

Como se preguntan muchos compañeros y compañeras: ¿por qué no somos atractivos e ilusionantes para mucha gente de izquierda?

Esta pregunta exige respuesta. Pero esa respuesta no puede construirse desde un lenguaje ambiguo, cuando no manipulado. La introducción del llamado post marxismo en la práctica política viene unido a la utilización de una neo lengua que relata una ideología entendida en el sentido que Marx daba a la ideología burguesa como ocultadora de la realidad, y no como desveladora de la misma.

¿Quién no va a estar en contra de la burocratización, y a favor del sufragio universal, de la participación, de lo nuevo, de la confluencia, de la movilización, etc.?

El problema es qué se quiere decir en concreto y, sobre todo, desde nuestra perspectiva, qué contenido y sentido de clase tiene.

Todos nosotros coincidimos en que el ámbito político y social de IU no ha alcanzado sus límites. Nadie serio puede fijarlos. Pero es necesario corregir mucho y transformar IU. Transformar IU para hacerla más atractiva entre la gente y eficaz en la consecución de sus objetivos.

Transformar es fortalecer, fortalecer es adecuar

Esta ponencia intenta definir ese relato.

1.- ¿Qué estrategia y discurso tiene que conformarse para avanzar hacia una salida social, anticapitalista, antimperialista justa y democrática de la crisis en clave de ruptura?

La causa de la desigualdad es la explotación

La crisis sistémica del capitalismo (Izquierda Unida fue la única fuerza que así la valoró) avanza hacia una segunda fase. En nuestro país se intenta consolidar la salida neoliberal de la misma y la UE amenaza con una nueva tanda de recortes por importe de 20.000 millones de euros.

Esta crisis es, sobre todo, una crisis que redujo la tasa de ganancia del capital (fenómeno que ya se inició antes del 2008), y así, todas las medidas de austeridad y recortes, junto a los retrocesos en las relaciones laborales y los derechos de los trabajadores, tienen por objetivo la recuperación de la tasa de ganancia. Por ello, todas las medidas del gran capital se concentran en el aumento de la plusvalía en sus diversas manifestaciones, es decir se dan en el núcleo de la contradicción capital/trabajo: el precio de la fuerza de trabajo, o sea, el salario directo e indirecto (pensiones, servicios sociales, servicios públicos...), el desempleo y la desregulación de las relaciones laborales.

Esta cuestión es esencial para una estrategia alternativa. A diferencia de las posiciones socialdemócratas, hay que situar el problema en su núcleo determinante: la explotación, y no en la mera distribución del excedente, cuyos efectos “injustos” se pueden “corregir” mediante una mera reforma fiscal.

Así mismo, ese análisis proporciona un contexto correcto a la lucha contra la desigualdad. Contra la desigualdad actúa también Cáritas u Oxfam. Cualquier otra fuerza política coincidirá en que hay que combatir la desigualdad, pero ninguna otra, salvo quien aporta una perspectiva de clase, plantea la lucha contra la causa de la desigualdad. Ese es nuestro proyecto político.

La igualdad representa, en primer lugar, acabar con la explotación, pero también significa feminismo, acceso a los recursos, defensa de los servicios públicos (garantizados por una gestión pública), banca pública para desarrollar proyectos no especulativos y una fiscalidad justa; banco de tierras y respaldo a lo colectivo frente al individualismo. Apoyo a la cultura, expresada en estos nuevos tiempos por diferentes identidades culturales relacionadas con valores de diversidad, pluralismo, tolerancia, crítica y autocrítica. También significa otro modelo de crecimiento, nuevos estilos de vida y modelos de desarrollo que hagan frente a la insostenibilidad de un sistema depredador de los recursos naturales, así como devolver al Estado sectores estratégicos como el eléctrico (aunque convivan con el sector privado). Porque seguimos creyendo en el papel que tiene que jugar el Estado frente a los mercados.

Lo dicho anteriormente, no quiere decir que no haya que trabajar por una reforma fiscal justa y progresiva o que no haya que introducir en nuestros programas y propuestas medidas efectivas contra la desigualdad en sus diferentes aspectos. Todo lo contrario.

Hoy es más necesario que nunca, si cabe, fortalecer los instrumentos de una izquierda alternativa, orientada a la superación del neoliberalismo y el capitalismo, es decir a crear las condiciones que hagan posible avanzar hacia el socialismo. Eso implica no utilizar las expresiones anticapitalista o antiimperialista como una mera formulación retórica, como una letanía vacía. Es precisamente esa fundamentación de la crisis

como sistémica, y la correlativa propuesta de un programa concreto para una salida social, lo que debe dar a nuestra estrategia una formulación llena de contenido.

Porque el sistema capitalista ha demostrado (especialmente en este tiempo) ser intrínsecamente injusto y hasta criminal, el objetivo político de IU está plenamente vigente y es compartido por la mayor parte de las personas que militan en la organización. La pregunta que debemos responder con la reflexión colectiva es cómo avanzar, en lo concreto, en la construcción de una sociedad socialista en una España inmersa en una profunda crisis económica, social y política, inserta en una UE hegemonizada por las políticas neoliberales y en un contexto de un capitalismo financiero globalizado. El cambio en la correlación de fuerzas y las propuestas concretas para lograrlo diferencia la política del humo.

La terrible frase del multimillonario Warren Buffet: “Por supuesto que hay lucha de clases y los ricos la estamos ganando” es una trágica constatación y un reto para toda la izquierda, especialmente para la izquierda transformadora de tradición marxista.

Conocida es la crítica de Rosa Luxemburgo a Bernstein a propósito de la estrategia que según éste debería adoptar el Partido Socialdemócrata Alemán y que quedó reflejada en su obra de sugerente título: “*¿Reforma o revolución?*”. La misma autora niega la dicotomía en el prólogo de 1899 a su libro afirmando que “... existe un vínculo indisoluble entre reforma y revolución: la lucha por las reformas sociales es el *medio*, mientras que la lucha por la revolución social es el *fin*”. Hoy, además, muchas reformas son inaceptables para los guardianes del capitalismo. Por ejemplo, la nacionalización de la Banca que De Gaulle hizo en Francia al terminar la II Guerra Mundial, reforma que racionalizó las necesidades financieras del capitalismo, sería hoy inasumible por el sistema. Aquí, basta recordar la impugnación ante el Tribunal Constitucional de la Ley sobre la función social de la vivienda impulsada por IU cuando participó en el Gobierno andaluz.

La reflexión es más oportuna hoy si cabe, cuando los escombros del Muro de Berlín cayeron sobre el conjunto de las fuerzas de izquierda, abriendo las puertas a la hegemonía de las fuerzas neoliberales.

La presunta dicotomía entre reforma y ruptura como estrategias antagónicas obvia las condiciones concretas de las correlaciones de fuerzas existentes y de la dimensión temporal los procesos sociales. Se han llenado nuestros documentos de apelaciones a los “espacios” post marxistas y se ha olvidado el tiempo, las condiciones objetivas y subjetivas y las tareas que eso impone de manera insoslayable.

La experiencia histórica demuestra que la afirmación de Luxemburgo de que “el socialismo no surge automáticamente y bajo cualquier circunstancia de la lucha cotidiana de la clase obrera, sino que *sólo puede ser consecuencia de las cada vez más agudas contradicciones de la economía capitalista y del convencimiento, por parte de la clase obrera, de la necesidad de superar tales contradicciones a través de una revolución social*”, mantiene aún toda su vigencia.

En efecto, la actual crisis de la economía capitalista no está siendo condición suficiente para el avance al socialismo. Antes al contrario, los partidos políticos de extrema derecha avanzan en la Europa de la UE. Es necesaria la segunda condición planteada por Luxemburgo: la concienciación de los trabajadores y de las trabajadoras de que la crisis sólo podrá ser superada con la toma del poder político por parte de la mayoría social.

Por tanto, la hegemonía social y la lucha de ideas son fundamentales. Hemos abandonado la información y la formación y ese es uno de nuestros mayores errores.

En este contexto, la fragmentación y la debilidad de la izquierda en el conjunto del ámbito europeo imponen una estrategia estatal y supranacional de confluencia y de avance real en la unidad popular que impulse las reformas y las transformaciones sociales necesarias como medios para alcanzar el fin último: la ruptura con el capitalismo y la construcción de una sociedad socialista.

Los resultados de las elecciones generales han sido malos para IU. Eso no nos fortalece, precisamente, y la falta de grupo parlamentario agrava considerablemente la situación. La nueva dirección deberá sacar conclusiones concretas que impidan la repetición de una situación equivalente. Estuvimos esperando que se produjera una confluencia con Podemos, con una total ausencia de “plan B”, en caso de producirse, como así fue, un portazo por su parte a nuestras múltiples llamadas.

A pesar de esto la campaña realizada ha sido extraordinaria gracias a la militancia, porque en la última recta de la misma hemos puesto en valor nuestra identidad, tanto la de IU como también la de la izquierda.

Es preciso hacer también una referencia a las elecciones municipales y autonómicas, y reconocer que si bien el resultado en las autonómicas fue malo, sin embargo nuestra presencia en los municipios y diputaciones ha mejorado considerablemente. Pero este aspecto ha sido obviado del discurso predominante en ciertos sectores de la organización. Hoy el apoyo a todos los cargos públicos de IU, elegidos en diferentes candidaturas, es una tarea esencial.

2.- ¿Qué diagnóstico se realiza sobre las consecuencias del conflicto capital-trabajo en la clase trabajadora y en las clases populares, de la crisis en términos económicos, sociales, culturales, y políticos?

La nueva precariedad refuerza el papel de la clase trabajadora como sujeto del cambio

La existencia del conflicto capital-trabajo es determinante. Esa contradicción, que algunos pretenden superar sobre la base de una terminología ambigua como es la del ciudadanía y la llamada transversalidad, para seguir de este modo permitiendo la acumulación del capital sin señalar las contradicciones y su efecto último, la injusticia, desigualdad y la alienación, tan útiles para la supervivencia del sistema capitalista.

El capitalismo tiene contradicciones “fundamentales”, porque el capital simplemente no podría existir ni funcionar sin ellas (capital y trabajo, apropiación privada y riqueza común, etc.); y genera contradicciones “secundarias”, que evolucionan de manera diferente (tecnología, trabajo y disponibilidad humana; divisiones del trabajo, monopolio y competencia; desarrollos geográficos desiguales, etc..) y contradicciones “peligrosas” o “fatales” (crecimiento exponencial y acumulativo sin fin, la relación del capital con la naturaleza, la alienación universal, etc.).

Las contradicciones fundamentales son aquéllas cuya superación genera la desaparición de los elementos que eran contradictorios. Por ejemplo la contradicción de clase. Cuando se supera la propiedad privada de los medios de producción, desaparecen el explotador y el explotado.

Esa contradicción fundamental del capitalismo sigue vigente, y la clase trabajadora es el sujeto del cambio del sistema capitalista. Pero, ¿cuál es la situación de la clase trabajadora actualmente en España? El aumento de la precariedad laboral, la temporalidad y el paro, y la falta de derechos son las características básicas del modelo actual de relaciones laborales: 22,8 millones de activos, 18 millones de ocupados, 4,7 millones de desocupados y cerca de 15 millones de asalariados con contrato, de los cuales sólo unos 11, millones tienen contrato indefinido y 3,8 millones con contrato temporal, con un aumento significativo del contrato a tiempo parcial. La gravedad de estos datos refuerza la idea de que el capitalismo ya no puede aportar avances sociales. Esos rasgos son funcionales para su supervivencia; su agudización resulta necesaria.

Esos datos coinciden con la fragmentación de la clase, a partir de la división del mercado de trabajo en dos segmentos principales: el de trabajadores regulados y con derechos (aunque sean los limitados de una sociedad capitalista) y el de trabajadores desregulados y sin derechos y los desempleados intermitentes. Esto puede generar a veces percepciones de contradicción entre los propios trabajadores, de forma que los precarios consideran a quienes no lo son tanto como privilegiados y, en cierta medida, adversarios. A ello han contribuido errores cometidos en la negociación colectiva, pactando peores condiciones para los recién contratados.

La diversidad interna de la clase obrera actual, acentuada por la diferencia entre el sistema de producción fordista y el postfordista, no menoscaba que la explotación de los trabajadores y trabajadoras por los capitalistas sigue siendo, hoy como ayer, la esencia misma del modo de producción capitalista. Si ampliamos nuestro análisis a períodos más largos de la Historia, podemos fijarnos en la situación de la clase obrera española en el entorno del período de la II República (en momentos en que la crisis del 29 mostraba también sus graves consecuencias) y deducir que esas diferencias no impiden el papel histórico de los trabajadores, aunque lo condicionen. Era menos numerosa (con una enorme presencia de los jornaleros agrarios), más precaria (fue la República quien legisló sobre el contrato de trabajo y los jurados mixtos), menos culta, con empresas en términos generales más pequeñas, y con una menor participación de la mujer en la actividad productiva. Sin embargo, había una afiliación sindical relativamente más alta que la actual. Esa clase obrera fue capaz de lograr la victoria electoral del Frente Popular y resistió a la sublevación de la mayor parte del Ejército durante tres años.

La evolución de la clase obrera actual tiene que tener en cuenta tanto la fragmentación de las condiciones laborales como la fragmentación de lugar de trabajo (con la externalización de actividades) y, al mismo tiempo, su concentración en otros aspectos. Hoy hay más grandes empresas y una modificación importante de ciertos sectores (un gran hospital o un centro universitario representan concentraciones importantes de personas que se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo y no tienen un control determinante sobre los medios de producción). Tenemos que revisar el concepto de clase trabajadora para ajustar nuestras alternativas.

La izquierda, teniendo en cuenta esa fragmentación multifacética, debe reconstruir la conciencia de clase con el objetivo de poder unir la clase para transformar su situación y la del sistema en su conjunto. Pero hay que tener en cuenta lo que manifiesta Daniel Lacalle: "La conciencia de clase tiene, a su vez, gradaciones que es necesario reconocer, para no caer ni en el instrumentalismo ni en la utopía. Existe una primera conciencia, la de la existencia de desigualdades, una segunda, la conciencia de disparidad de intereses para solucionar esas desigualdades, la tercera, la conciencia

de explotación, en el sentido de que unos grupos se apoderan, sin contraprestación, del producto del trabajo de otros, y la cuarta que sería la conciencia de que esas situaciones no son naturales, sino construcciones sociales, y por lo tanto que, como grupo social, la clase trabajadora debe y puede ser capaz de erradicarlas.”

Todas estas contradicciones delimitan un campo político en el que se puede definir una alternativa al mundo creado por el capital. Por lo tanto, Izquierda Unida debe elaborar colectivamente propuestas para avanzar en la conciencia de clase y en la unidad de la lucha de los asalariados. Para ello, el trabajo ideológico es fundamental y precisa la colaboración de los partidos que se integran en IU.

Otro aspecto de importancia política es, siguiendo el análisis de Marx, la evolución de la pequeña burguesía en el marco de la agudización de la crisis del capitalismo. El proceso de lo que él llamó “proletarización” de estos sectores ha sido poco analizado en España. Sectores de origen pequeño burgués que se sublevan ante su asalariación precaria real cuando aspiraban a ser “gestores” del capitalismo, tanto en cuerpos de élite de la Administración, como en la Universidad o la industria cultural y la producción de ideología.

Todo ello revela un relato lejano del ciudadanismo, invasión ideológica esta última que sólo puede explicarse con un análisis superficial, escasamente marxista y más próximo del funcionalismo sociológico que de la dialéctica.

No hay un nuevo sujeto político, sino un sujeto de clase mucho más complejo (y también rico de posibilidades) que requiere para su mejor análisis una atención exenta de pereza intelectual.

3.-¿Cómo caracterizar la crisis de régimen en la actual coyuntura social y política?

“Ahora o nunca” o “asaltar los cielos” se han mostrado en muy corto plazo como propuestas idealistas. Hay que organizar y movilizar para conseguir que la crisis de régimen llegue a ser global

Si no precisamos bien el concepto de régimen, la apreciación de que existe una crisis de régimen (sin mayor matiz) nos puede llevar a un diagnóstico de la situación profundamente equivocado que esterilice nuestra acción política y el logro de nuestros objetivos.

Para hacer una evaluación más ajustada hay que recurrir, de nuevo, al análisis concreto de la realidad concreta y eso implica tener en cuenta los elementos esenciales que pueden caracterizar el régimen constitucional de 1978.

Es evidente que existe una cierta quiebra del bipartidismo, pero el bipartidismo es sólo un instrumento político del régimen y no el régimen en sí mismo. El bipartidismo dominante en la transición es, a su vez, una consecuencia de la Ley Electoral más que una característica estructural de la representación política española. Otra Ley Electoral que hubiera reconocido una representación más proporcional hubiera tenido como consecuencia un Congreso mucho menos bipartidista y eso no hubiera creado una crisis de régimen. En sentido contrario, conviene no olvidar que una Ley Electoral como la francesa o la del Reino Unido hubiera significado un sistema de representación mayoritario, que podría haber producido una alternancia sin correcciones como ocurre en estos dos países.

La Ley Electoral española generará siempre modelos bipartidistas y por eso, una de las conclusiones del trabajo político de esta Asamblea debe ser la de reforzar la lucha contra esa Ley Electoral, que necesita el correlato de la lucha por la transformación del Congreso de los Diputados para hacer posible una mayor participación. Un Congreso donde candidaturas que han obtenidos el doble de votos que otras no tienen Grupo Parlamentario, mientras lo tienen las menos votadas, constituye una afrenta a la democracia y al sentido común.

Los poderes económicos y políticos reales, nacionales e internacionales, han conseguido resolver, por ahora, de forma satisfactoria para sus intereses la cuestión de la forma de Gobierno, la monarquía, mediante la abdicación del anterior Jefe del Estado. El papel del Rey si es un fundamento del régimen, sobre todo por su condición de Jefe de las Fuerzas Armadas. Pero ese papel no está hoy en crisis y no cuenta enfrente con una oposición popular mayoritaria y suficientemente organizada. Incluso partidos como Podemos no lo consideran como una cuestión prioritaria.

Hay que aceptar que la crisis sistémica del capitalismo, seguramente la más profunda desde la de 1929, que fue la causa final de la II Guerra Mundial, está siendo resuelta de forma favorable a los intereses del gran capital. Por diversas razones, que analizamos en otros apartados de esta ponencia, no hemos sido capaces de enfrentar con éxito la imposición de esa salida.

Tampoco existe una crisis de la hegemonía ideológica y cultural del gran capital. El papel de los medios de comunicación se ha reforzado y las cadenas de televisión juegan una función central en esa hegemonía. La producción cultural crítica con el sistema es muy baja y con pocas repercusiones. Los platós comienzan a aparecer como escenarios de sublimación de la indignación popular y de la movilización en la calle.

Sin embargo, las movilizaciones en las empresas y aquéllas que están vinculadas a la lucha del movimiento obrero están mostrando que son más difíciles de deglutir por los medios de comunicación de masas. Sólo a título de ejemplo porque la realidad es mucho más amplia, podemos citar la lucha de Coca Cola o las movilizaciones por los 8 de Airbús.

Por el contrario, si es real la crisis de la articulación territorial y competencial del Estado. Aunque su planteamiento, hoy por hoy, está lejos de ser hegemonizado por nuestras posiciones.

Como hemos aprobado el 9 de Enero de 2016 en el informe político del Coordinador Federal aprobado por el Consejo Político Federal, analizando los resultados de las elecciones generales “Con estos resultados, el ciclo rupturista sigue abierto. No hay proceso constituyente a corto plazo. El ahora o nunca ha sido una afirmación derrotista porque ahora hay que continuar trabajando para seguir creando conciencia de clase, estar en todas las luchas, en la calle y en las instituciones, en la organización y defensa de la clase trabajadora y la mayoría social en la búsqueda de la sociedad socialista que anhelamos y para que el ciclo rupturista culmine con éxito.”

No podemos olvidar que un proceso constituyente solo puede ser favorable desde una correlación de fuerzas favorable. Lo contrario es idealismo.

La acción política de Izquierda Unida no puede plantearse en el tiempo político actual convertir la crisis de régimen en una crisis de sistema (es decir, situar a la orden del día la construcción del socialismo, en el marco de una situación pre revolucionaria, con

una hegemonía social y política para el cambio cualitativo) sino un período de acumulación de fuerzas con ese objetivo. Pero este no puede llevar en ningún caso ni a la melancolía ni a la pasividad. Al contrario, se trata de acumular fuerzas profundizando en la práctica la crisis de régimen hasta hacer de ella una crisis global que plantee la necesidad de un salto cualitativo.

Durante estos últimos meses hemos estado bajo la inercia o impulso de unas políticas basadas en la premisa del “ahora o nunca”, “el tren pasa una vez y no espera” o “la revolución está a la vuelta de la esquina”, sin el menor análisis serio y contrastado de la realidad en que vivimos. Algunos dirigentes y ex dirigentes han confundido sus deseos y la realidad. Lenin señaló hace mucho tiempo que hay cuatro condiciones para una situación revolucionaria: 1) la clase dominante debe estar dividida y en crisis, 2) la pequeña burguesía debería estar vacilando entre la burguesía y la clase obrera, 3) las masas deberían estar dispuestas a luchar y hacer los mayores sacrificios para tomar el poder y 4) un partido y una dirección revolucionaria que esté dispuesta a dirigir a la clase obrera a la conquista del poder. Con la salvedad en el tiempo y, en un contexto totalmente diferente, las condiciones no son pre-revolucionarias.

Sí era, y es, el momento de acumular fuerzas para romper las políticas neoliberales y buscar un periodo de transición hacia otro modelo económico y social diferente al capitalismo. Izquierda Unida cuenta para ello con propuestas programáticas y recursos organizativos (estos últimos desarrollados en otros apartados de este documento).

Entre las propuestas programáticas está toda nuestra alternativa articulada en torno a un Nuevo Modelo Productivo y de Relaciones Laborales, que permita construir un nuevo modelo de país. Lo fundamental de él, a los efectos que aquí valoramos, es que implica la participación de los trabajadores y de sus representantes en el control y planificación de la economía y las grandes empresas, un papel significativo para el sector público, un proceso alternativo de construcción europea y una función prioritaria para la empresa pública y la economía social.

La oferta de una propuesta sólida para las pequeñas y medianas empresas y el nuevo papel de la economía social son elementos estructurantes de cualquier política de alianzas, que sólo puede ser duradera, consistente, alternativa y rupturista si se asienta en los intereses económicos básicos de los sectores implicados. Se trata de quebrar la alianza que existe gran capital y pequeña burguesía para poder avanzar en una política real de mayorías sociales.

Ante ese riesgo, cuya base objetiva son los efectos de la crisis sobre la pequeña burguesía y sectores equivalentes, los grupos dominantes del capital han desplegado una amplia y profunda ofensiva sobre el pacto social y político de 1978, cuya finalidad es terminar eliminando las partes más progresistas del acuerdo constitucional, neutralizar los contrapesos populares o democráticos en los equilibrios del Estado y abrir una redistribución regresiva del poder y la renta, favoreciendo aún más a la minoría dominante. Para ello necesitan poner toda la carne en el asador para evitar la crisis de las instituciones del 78. Cuentan con la pertenencia a la OTAN, a la UE, a la OCDE y a la zona euro, que permite anudar los intereses cruzados del gran capital de manera estable, y garantizar el monopolio de la violencia frente a la organización de la resistencia en favor de otro modelo de sociedad posible.

Por otra parte, la depauperación de las condiciones de vida y trabajo de amplias capas populares genera un nuevo modelo de sociedad temeroso, donde se debilita el papel de los sindicatos y se disloca la capacidad de aglutinar resistencias mediante las reformas laborales..

Del mismo modo, asistimos a un cuestionamiento de la representación política, de su banalización y teatralización. A pesar de la existencia de una situación de crisis social, con millones de parados, desahucios, precariedad, etc., no se manifiesta con fuerza la necesidad de una ruptura social y económica, que ponga en evidencia que no se pueden garantizar los derechos sociales, económicos, y laborales sin cambiar el sistema económico y que, por lo tanto, no puede haber paz social ni estabilidad política sin poner la economía al servicio de la solución de los problemas de la mayoría social, es decir, sin confrontar con el capitalismo.

Con ello, se pretende cambiar el “protocolo de la movilización” por el “protocolo del consenso”, incluso apelando al modelo de la transición, como si las circunstancias sociales y políticas fueran las mismas. En lugar de aspirar a la restitución de los derechos perdidos y las salvaguardas arrebatadas se pretende que se “negocien” los siguientes retrocesos en materia de derechos económicos, sociales y culturales. Se modifica así la velocidad de los cambios (siempre limitados y controlados) y se altera el tiempo en que estos se producen, obteniéndose un espacio de confort y tranquilidad para las élites que de esta forma retoman la iniciativa a la hora de diseñar un modelo de país acorde con sus intereses en lugar de responder a las necesidades de la mayoría. En todo ello debemos tener muy presente la dialéctica movilización/negociación que existe de hecho en todo conflicto.

Es necesario el análisis adecuado de la capacidad cualitativa para provocar el cambio, de las alianzas viables para catalizarlo, y de la acumulación de objetividades que permitan ofrecer al país real (distinto del país oficial) una herramienta política sólida capaz de recuperar las instituciones y su soberanía. Una herramienta política que aspire, reducir y acotar el terreno de juego de las élites y que sea capaz de ahormar una voluntad general nueva para un nuevo acuerdo de sociedad y de país –un nuevo país-, más democrático, superador de las desigualdades y socialmente justo.

4.-¿Cómo desarrollar en este ciclo político las confluencias?

El debate no es convergencia sí o no, sino cómo la hacemos, con qué programa, con quién, cuándo y para qué.

La política de unidad constituye el ADN de nuestra cultura. Esa ha sido una constante que identificó nuestro proyecto desde su fundación y que recogió la tradición histórica que tuvo su primer referente significativo en el programa y las candidaturas del Frente Popular, de cuya victoria en las urnas nosotros conmemoramos ahora el 80 aniversario.

Esa política de unidad ha sido una seña de identidad de IU durante toda su historia y lo sigue siendo hoy. Siguen incorporándose fuerzas políticas como el Partido Feminista. La presencia de movimientos sociales, especialmente ecologistas es significativa. Un número importantes de activistas sindicales y sociales forman parte de nuestra afiliación. La cantidad de personas comprometidas con IU que no están afiliadas a otra fuerza política es hoy claramente mayoritaria en la organización. Son hechos respaldados por los datos.

En la elaboración de nuestras alternativas y en la construcción de nuestros programas han participado activamente, con su voz y su opinión, sindicatos como CC.OO., UGT, USO, CGT, Intersindical, GESTHA, COAG, COPYME, Asamblea de Parados,

organizaciones feministas, PAH, grupos ecologistas, etc, sin contar con el trabajo propio de cada Federación. Como ejemplo, en las tres convocatorias habidas de Jornadas para un Nuevo Modelo Productivo han participado más de 30 organizaciones, algunas de ellas con aportaciones y ponencias. El balance es equivalente en los demás ámbitos de nuestro trabajo. La agenda de reuniones con todas estas fuerzas es clara al respecto.

En cuanto a la convergencia electoral, la actividad del Grupo Parlamentario de la Izquierda Plural, la candidatura de las elecciones europeas en la que participaban una docena de organizaciones y, sobre todo, las experiencias de confluencia local son un buen ejemplo del enfoque unitario de nuestro trabajo.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer. El 15M significó, entre sus aspectos positivos, un despertar de miles de personas para el compromiso político.

Simultáneamente, sectores de origen pequeño burgués vinculados a la actividad profesional y universitaria, golpeados por la crisis con relación a sus expectativas profesionales y sociales, tomaron la iniciativa de constituir fuerzas políticas, auto definidas como de nuevo tipo (en la medida que les era conveniente recoger el espontaneísmo del 15M), aunque esas características estén siendo rápidamente abandonadas en la práctica.

El encuentro entre esas demanda y oferta políticas era inevitable en un doble contexto. Por un lado, las graves consecuencias de la crisis y, por otro, una extendida actitud anti política, resto del franquismo sociológico que afectaba a los partidos “tradicionales”. Por injusto que esto sea con relación a IU.

Todo ello dio lugar a diferentes experiencias políticas. La más significativa e importante es la de Podemos, pero no es la única. Están también las iniciativas municipales en las grandes ciudades o las vinculadas a Ada Colau.

En IU no supimos analizar el 15M con sus luces ni sus sombras. Tampoco las consecuencias de la nueva situación entre algunas personas afiliadas y dirigentes significativos, que se marcharon a Podemos.

El ascenso de Podemos, recibió una gran ayuda del sistema, pero también obnubiló a parte de la dirección de IU, que ha tratado con guante de seda a la formación y que no ha emitido la menor crítica política a quienes procedentes de Izquierda Unida, y algunos con importantes responsabilidades, han engrosado sus filas. Tal vez el debate generado por esa crítica hubiera permitido una valoración más clara de su programa, práctica política y papel de clase. Pero no hemos sido capaces de marcar diferencias claras, frente a su ambigüedad y cambios de criterio ante temas fundamentales para la izquierda.

Desgraciadamente hemos asimilado hasta cierto lenguaje o utilización de términos políticos, provenientes de Podemos, que han confundido a la militancia: la vieja y la nueva política, arriba y abajo o, incluso, la nueva y vieja Izquierda Unida. Utilizando el neo lenguaje del relato post marxista, donde los conceptos difieren de la realidad, obviando claves, conceptos ontológicos para la izquierda como las clases sociales y su lucha. A veces, renunciando a la dialéctica para volver a la escolástica o a la sociología funcionalista estadounidense.

¿Cómo continuar de forma consecuente nuestra política de unidad y confluencia en las actuales circunstancias políticas?

El primer paso para cualquier proceso de convergencia es el mantenimiento de la pluralidad y la unidad de los que ya estamos en IU. Además, IU debe crecer en sí misma resultando atractiva para la incorporación de pleno derecho (también para decidir) de mucha más gente, entre la cual habrá bastante que prefiera afiliarse a IU sin hacerlo a las organizaciones que la componen y que, en general, no aceptaría una IU sin estructura, ni cuotas, es decir, sin organización propia. Eso es perfectamente compatible con la desburocratización de nuestro trabajo, que tiene otras causas.

IU debe seguir apostando por la convergencia social con los sectores populares y de izquierda, pero será imposible realizarla si con algunos con quien queremos hacerla no proyectan hacerla con nosotros, sino que pretenden nuestra desaparición como fuerza política.

Queremos avanzar en el acuerdo con otros, desde la identidad de cada uno, con el objetivo de lograr la más amplia expresión programática del Bloque Político y Social que defendemos. Esa idea, que puede sustentar programas de gobierno que podrían recibir el apoyo de sindicatos y organizaciones sociales y profesionales representa una alternativa tremendamente potente.

El debate en IU no debe ser convergencia sí o no, sino cómo la hacemos, con qué programa, con quién, cuándo y para qué. De igual manera, nadie debe entrar en ningún falso debate, ni de siglas ni de mochilas.

El concepto de “superar IU” es uno de los ejemplos de neo lengua a los que nos estamos refiriendo. Si se trata de mejorar, rebasar sus actuales límites, superarse, etc. estaríamos de acuerdo. Pero no se puede encontrar otra fuerza política o movimiento que supere a Izquierda Unida.

El proyecto político que hoy representa Izquierda Unida y por el que es conocida y reconocida se define por su carácter de clase, el criterio de primacía de la movilización, a la que acompaña y arroja el trabajo institucional, su posicionamiento contra el imperialismo, el funcionamiento federal y su carácter plural, profundamente democrático y participativo. Esto dibuja unas características políticas únicas e insustituibles, propias de IU.

Es evidente que esas características políticas no son compartidas por ninguna otra fuerza política o social con entidad. No hay ninguna que se exprese en esos términos y cuya práctica política se corresponda con ellos. Eso configura un amplio espacio propio de Izquierda Unida, que debemos ocupar con confianza en nuestras propias posiciones y sin derivas estratégicas.

Dicho eso, se intenta establecer una contradicción entre IU y no se sabe qué (tal vez también una imagen intencionadamente deformada de IU) para alcanzar una superación cuyo contenido no se define.

Volvamos al análisis concreto de la realidad concreta. Primero sobre la unidad de acción. En eso nunca ha habido problemas en España, ni los hay; si acaso algunas ausencias en ciertas movilizaciones. Pero para la izquierda social y política más amplia no hay dificultades para la coincidencia y acuerdos en la movilización.

En cuanto a las confluencias políticas, resulta curioso que el debate se vuelva agudo cuando se trata de convocatorias electorales.

Situamos la cuestión en dos niveles:

- a) El de la confluencia política electoral, cuyo objetivo sea desarrollar un programa de gobierno o una acción de oposición.

En este sentido somos partidarios de la mayor confluencia posible, entre quienes así lo deseen, sobre la base de:

- 1.- Acuerdo de programa.
- 2.- Reconocimiento mutuo de la identidad política y organizativa de cada parte
- 3.- Acuerdos políticos y organizativos para el cumplimiento de ese programa
- 4.- Lealtad en la aplicación del programa y autonomía en lo que no se haya acordado de forma común.

Defendemos que, en nuestra legítima y democrática aspiración de avanzar en la hegemonía por la transformación de la sociedad española, es indispensable la visibilidad política y la identidad que permite una referencia organizativa.

- b) La confluencia en un espacio organizativo común. Consideramos que eso es posible y deseable desde el proyecto político que hoy representa Izquierda Unida y requiere el compromiso de una práctica política común, colectiva y democráticamente acordada.

Existen experiencias positivas en este aspecto, como la incorporación de diversas fuerzas políticas, la última con carácter estatal: el Partido Feminista. Es indiscutible que sólo el fortalecimiento de IU aporta el atractivo e interés suficiente para que ese proceso de confluencia sea posible.

Pero no es menos cierto que no existe otra fuerza que sustente su estrategia en la construcción de un Bloque Político y Social.

Renunciar a esto es renunciar a nuestro planteamiento estratégico, pero eso no quiere decir que no haya que trabajar de forma seria por incorporar personas y fuerzas a ese espacio organizativo común. Vuelve a plantearse el problema de cómo lo hacemos, con qué programa, con quién, cuándo y para qué. Y vuelve a aparecer la condición necesaria (aunque no sea suficiente) de que sólo puede hacerse desde el fortalecimiento y la adecuación de IU. Sólo hay confluencia fuerte desde el caudal y el vigor de quienes afluyen. Eso aconseja el sentido común y cualquier lógica política.

El concepto de Unidad Popular es demasiado importante y trascendente para agostarlo en iniciativas mínimas y endebles, más dirigidas a la batalla interna que a construir una herramienta a la altura de los objetivos que nos proponemos.

No puede ser una operación de salón que junta a IU y unos centenares de personas (cuyo esfuerzo y participación activa es perfectamente respetable y debe reconocerse) para configurar un ámbito organizado que unas veces es diferenciado y confrontado internamente con el de IU y otras un espacio paraguas.

El avance hacia la Unidad Popular tiene en España y fuera de aquí referentes que pueden ser útiles. En España nos hemos referido ya a la experiencia del Frente Popular, naturalmente salvando todas las distancias de tiempo y realidad social. Las fuerzas políticas participantes conservaron su identidad política y organizativa, incluso

manteniendo grupo parlamentario propio, y en la constitución del mismo participó una de las dos fuerzas sindicales más importantes del momento, la UGT; en cierto modo un precedente de la configuración político-social.

Una Unidad Popular que reúna millones de votos y movilice millones de personas debe reunir cuatro condiciones esenciales:

- a) Un programa de transformación cualitativa del modelo económico y social, porque si no es así no será expresión de ningún Bloque Alternativo.
- b) Un respaldo de masas, en que se deben tener en cuenta los millones de ciudadanos y ciudadanas que hoy votan considerando que su voto es de izquierdas y de transformación social
- c) Una participación amplia de fuerzas políticas. Condición para su carácter político.
- d) Un reconocimiento de sectores sociales populares, de los sindicatos y de otras fuerzas sociales y profesionales. Condición para su carácter social.

Y para ello es necesario un proceso de amplia movilización y recuperación de la organización social, sin las que no pueden consolidarse iniciativas políticas, y un papel hegemónico (mediante la práctica política y la lucha democrática de ideas) de nuestro proyecto político. ¿O alguien cree que la Unidad Popular, expresión del Bloque Político y Social, podrá construirse bajo el impulso hegemónico de quienes no tienen ese objetivo ni valoran ese instrumento?

Es por ello que debemos ser profundamente autocríticos con las formas que han ido adoptando las diversas experiencias que han recibido el nombre de Unidad Popular, que no pueden ser consideradas sino como parciales y meramente electorales. Nos reclamamos de un proyecto estratégico de Unidad Popular.

Finalmente, como veremos a continuación, para lograr con éxito la confluencia tenemos que empezar por conseguir que IU sea un proyecto político impregnado hasta el tuétano de libertad, igualdad y participación. Que acoja a la gente y donde la gente que se vaya incorporando se sienta protagonista, no sólo para debatir sino, también, para participar en las decisiones y para actuar. Esa es la democracia profunda que defendemos. Si, sobre la base de lo mucho válido de la IU actual, sin pasos atrás a tiempos anteriores, logramos presentar este proyecto a la sociedad generando ilusión dentro y fuera, lograremos la indispensable confluencia.

En ese ambicioso objetivo, comenzar la confluencia con la izquierda real dispersa es imprescindible para avanzar en el cambio social. El mapa político actual no está cerrado y evolucionará sobre la base de prácticas coherentes de confluencia.

IU, de una u otra forma, lleva mucho tiempo planteándose la confluencia. Pero, hasta ahora, lo ha hecho con escaso éxito, salvo quizás en los pocos sitios en que se gobierna en el ámbito municipal.

Es evidente que la confluencia no se hace sólo con decirlo o con desearlo fervientemente. Hay que revisar la praxis que nos ha llevado al fracaso de nuestros intentos de convergencia.

En no pocas ocasiones se ha dado un acelerón a la confluencia sólo en períodos electorales, cuando no para ganar en las querellas internas. Muchas personas han encontrado una escasa satisfacción en el trabajo orgánico –nuestras reuniones

regulares han sido predominantemente malas y sus asistentes han salido poco enriquecidos por la información, el debate y las actividades propuestas. A eso añadimos una extraordinaria dificultad para que las ideas pasen, a no ser que estén “ayudadas” por familias o sensibilidades. Es imprescindible un giro total en nuestro trabajo de reuniones para formalizar las decisiones. Las decisiones se han construido y conformado en instancias internas de participación reducida, como son los órganos de dirección de los partidos que constituyen IU. Y esto no es atractivo. Además, en estos tiempos de escasa cultura militante, para los que pudieran confluír con nosotros y participar activamente en todas las decisiones – tanto políticas como organizativas – puede resultar demasiado pesada esa especie de segunda opinión y reunión.

5.- Cómo nos organizamos, cómo se deben tomar las decisiones y qué papel tiene la militancia en la vida de la organización?

“Izquierda Unida es un movimiento político, social y cultural de carácter anticapitalista que se conforma en una organización, política y jurídicamente soberana, cuyo objetivo es transformar el sistema capitalista económico, social y político, y superar el patriarcado, en un sistema socialista fundamentado en los principios democráticos de justicia, igualdad, libertad, solidaridad, internacionalismo, democracia participativa, respeto a la naturaleza y organizado conforme a un Estado Social y Democrático de Derecho republicano, laico, federal, plurinacional y solidario”. (Art. 1 de los Estatutos vigentes)

No es posible construir un proyecto estratégico de Bloque Político y Social sin IU, porque no lo pueden hacer quienes no tienen esa estrategia

El proyecto político de Izquierda Unida se sustenta en su carácter de clase, nuclea su alternativa programática en la contradicción capital/trabajo y la consideración de que sólo es posible el cambio de la realidad política mediante el cambio de la correlación real de fuerzas (y por tanto de la movilización y la organización social), junto a su estructural federal y su condición plural, profundamente democrática y participativa. Esto dibuja unas características políticas únicas e insustituibles, propias de IU.

Ese proyecto, con esos contenidos y características, sigue siendo necesario y no ha sido sustituido por nada ni nadie.

Además, como hemos visto antes, sólo Izquierda Unida mantiene un proyecto estratégico de construcción de Bloque Político y Social. La pregunta a la que se debería responder es: ¿Se puede construir ese proyecto plural y participativo sin IU?

Sinceramente, creemos que no.

Determinados planteamientos abogan por “superar” Izquierda Unida. Naturalmente, aquí estamos de nuevo ante un problema de lenguaje. ¿Quién no está de acuerdo en superarse? ¿Quién no está de acuerdo en superar limitaciones, barreras, dificultades, etc.? Nadie. Nosotros tampoco.

Pero el término “superación” es un término ambiguo, con un significado al que le falta precisión

Queremos aportar en este documento un análisis más preciso, concreto y a ser posible unívoco de los cambios necesarios en IU para adecuarla a las nuevas condiciones políticas, en cuanto tienen de nuevo, y a las necesidades de los sectores

que queremos representar. No ponemos límites a esa adecuación, cuanto sea requerido por un análisis autocrítico y un enfoque transformador de la realidad.

Para llegar a resultados concretos es preciso un análisis autocrítico más profundo y preciso de lo que es habitual.

- a. La primera cuestión, a nuestro juicio básica, es la calidad de la vida política de nuestras organizaciones de base. Una cuestión a la que se presta poca atención en las valoraciones. Es preciso repensar el modelo de trabajo para que la afiliación asista a las reuniones, participe y aporte en los debates. Esto sólo será posible si a la salida de cada reunión hay un enriquecimiento en la información y una claridad mayor para la acción política y social.
- b. “Izquierda Unida no ha sido un movimiento político y social, sino un partido político al uso”. Cierto, en parte. Pero, ¿qué es funcionar de forma diferente a un partido político clásico? Silencio.

Tengamos un poco de autoestima. Ser capaces de calificar la crisis como una crisis sistémica del capitalismo y de proponer una alternativa global y coherente con esa valoración, no es propio de un partido político clásico. Tampoco esa crítica se corresponde con nuestra presencia en las movilizaciones sociales. Izquierda Unida ha trabajado sobre dos piernas: la protesta y la propuesta. El trabajo de propuesta en todos los niveles está suficientemente documentado. Las acciones de solidaridad y participación en el conflicto también. Estamos en condiciones de hacer una enumeración detallada de las movilizaciones, conflictos y protestas en los que desde el nivel federal hasta las federaciones y localidades las organizaciones y los hombres y mujeres de IU han participado. Muchas veces solidariamente, pero en no pocos casos de forma protagonista. IU ha sido impulsadora o promotora de iniciativas de movilización propias o ha participado activamente en ellas cuando han sido unitarias. No hemos estado impostados en los conflictos, somos partes legítimas de él. Por tanto, esa crítica no puede hacerse con legitimidad sin acompañar dos elementos: el primero de ellos es la situación organizativa de los movimientos sociales en España, que es débil. Cómo contribuir a su fortalecimiento deberá ser una tarea para el próximo período.

Tampoco se corresponde esa crítica con nuestra realidad institucional: la presencia de IU es mayoritariamente municipal, donde los cargos institucionales están en permanente conexión con sus votantes. Precisamente este sería uno de nuestros valores más positivos.

- c. Por lo tanto, entendemos que el problema es otro. A lo largo de sus 30 años de historia IU se ha enfrentado de manera recurrente a conflictos que no ha sabido resolver, trasladando a la sociedad una permanente imagen de enfrentamiento interno. Así, cabría señalar que este problema se agudizó desde la conformación de la candidatura en las elecciones europeas.
- d. Las dificultades para gestionar la pluralidad interna. La pluralidad es una seña de identidad de IU desde su fundación, en la que participaron personas con ideología socialdemócrata, socialista, comunista, ecologista, feminista, etc. Se confió a las Áreas de Elaboración la confección del Programa como instrumento para sintetizar la pluralidad, pero éstas hace tiempo que dejaron de ser espacios de participación. Sin embargo, donde la gestión de la pluralidad ha generado más conflictos ha sido en la confección de las candidaturas, sin

que hayamos acertado a encontrar aún un método eficaz que armonice todos los requisitos que le exigimos a las mismas: pluralidad, paridad, renovación, etc.

- e. La federalidad. IU se define y se estructura desde sus comienzos como una organización federal, pero, en la práctica, su funcionamiento ha sido a menudo de carácter confederal. Ha sido frecuente a lo largo de nuestra historia que distintas federaciones hayan adoptado decisiones sin el respaldo o con la oposición de la dirección federal, comprometiendo el discurso del conjunto de la organización o abriendo crisis orgánicas.
- f. La tensión entre lucha y gobierno, calle e institución. La propia definición de IU como movimiento político y social suponía el reconocimiento de que la izquierda transformadora se dotaba de dos instrumentos fundamentales para su intervención en la sociedad: la movilización y el gobierno. Ambos instrumentos habrían de ser complementarios, de modo que uno reforzara al otro y viceversa. Sin embargo, en numerosas ocasiones, cuando hemos gobernado, especialmente en ámbitos superiores al municipio, ambos instrumentos se han vivido de manera contradictoria y no de forma complementaria, sin haber sabido encontrar el necesario punto de equilibrio y ahondando más, las contradicciones entre participar en el gobierno o estar en la oposición. Demasiadas veces decimos y hacemos cosas distintas según la relación con la gestión.
- g. Las relaciones con el PSOE. Este ha sido una de las cuestiones que siempre han generado más controversia entre los militantes de la organización, que se han debatido con frecuencia entre el rechazo a todo pacto o confluencia él o la colaboración institucional frente al PP. Este debate sobre la condición subalterna o no respecto del PSOE, en muchas ocasiones no se ha quedado sólo en un debate sobre la correlación de fuerzas entre IU y el PSOE y las posiciones tácticas a adoptar en cada circunstancia, sino que en numerosas ocasiones se ha usado para la descalificación de los compañeros y compañera en uno u otro sentido. Ese fenómeno se está dando ahora de forma equivalente y muy preocupante con Podemos. En el fondo, falta de confianza en las propias ideas, escaso trabajo de formación y práctica política limitada.

En el último período estos problemas se han agudizado como consecuencia de:

1.- Una parálisis política de los órganos de dirección, que perdieron su funcionalidad en favor de una concepción propia del partido demócrata estadounidense donde candidato y dirección se confunden.

2.- Las dilaciones en el debate interno para constituir un grupo parlamentario propio que han agotado su posibilidad y creado una situación muy difícil para la visibilidad política parlamentaria de IU y para su autonomía electoral, especialmente si se convocan nuevas elecciones.

Cómo superar estos conflictos, reforzando el carácter de movimiento político y social de IU?

Una primera respuesta podría ser que los problemas no son de identidad, claramente definida desde sus orígenes, sino de lo que podríamos denominar la gobernanza

democrática de la organización. Y para ello es necesario reforzar los siguientes aspectos:

- a) La transparencia interna y externa.
- b) La comunicación interna y externa.
- c) La democracia participativa en el seno de la organización, que debe producir métodos de trabajo atractivos y útiles en la base. La izquierda es plural y han de crearse los mecanismos internos para reflejar esa pluralidad. Si defendemos la democracia participativa, ésta debe ser un criterio para la organización interna, sin menoscabar la agilidad e inmediatez de las respuestas políticas. Las consultas a militantes, o llegado el caso a simpatizantes, no deben sucederse de manera aislada o esporádica sino que deben ser habituales. No hemos sabido gestionar bien la pluralidad y eso debe solucionarse de forma inmediata.
- d) Los derechos y los deberes de los/as afiliados/as deben estar claramente diferenciados del de los simpatizantes, pues de lo contrario dejaría de tener sentido la militancia como un compromiso estable con los fines y objetivos de la organización. La participación de los simpatizantes es valiosa, sin duda, pero no tiene el mismo carácter afectivo y efectivo que la de los afiliados/as.

La participación de la militancia debe ser máxima en todos los asuntos de la organización en todos los ámbitos. El espacio natural para la participación debe seguir siendo la asamblea de base, con independencia de que para los procesos que se determinen puedan usarse aquellas herramientas informáticas seguras que posibiliten la manifestación indubitada de la voluntad de los afiliados/as y respeten la pluralidad de la organización. La cercanía, la confianza, las relaciones humanas, la complicidad militante, la capacidad de argumentación y convicción, la reflexión colectiva, no pueden ser sustituidas por la acción individual y aislada, que potencia, precisamente, una de las dificultades con las que se encuentra la izquierda contemporánea: la individualización.

- e) Hay que superar de forma planificada y sistemática los obstáculos y limitaciones que encuentran las mujeres para trabajar en la organización y formar parte de la toma de decisiones. La experiencia demuestra que no basta con las listas cremallera. Es preciso tomar medidas concretas en el para que el trabajo en la base y en los órganos facilite la presencia y actividad de las mujeres.
- f) Los mecanismos de dirección colegiada y plural.- La organización debe reforzar la colegialidad y la pluralidad de los órganos ejecutivos, de modo que de ellos emane una dirección política nítida y cohesionada hacia el conjunto de la organización. Huir de una organización que necesita de sumos sacerdotes que “velen por la pureza de la verdad revelada” determinando éstos quién está dentro de la ortodoxia y condenando a los herejes. Unos sumos sacerdotes que están en muchas ocasiones a kilómetros luz de los acontecimientos y problemas. Ello va unido al establecimiento de topes o límites de pertenencia a órganos de dirección de liberados. Hay que tomar medidas efectivas para asegurar el trabajo colectivo en la toma de decisiones y en el funcionamiento de los órganos.

- g) Conseguir ser sensibles y permeables a lo que piensa, sueña y sufre la ciudadanía. Una organización donde sea obligatoria la elaboración colectiva, donde las áreas o grupos de trabajo y las asambleas de base sean los poros por los que respiremos e interactuemos con la sociedad civil.
- h) De forma explícita consideramos importante la aportación que se está haciendo a nuestro debate desde otros documentos y posiciones que se están dando en el ámbito amplio de IU.

Así compartimos la idea de que IU no tiene por qué limitar las competencias de las fuerzas integrantes de la misma, porque son los partidos integrados en ella quienes las han cedido libremente, ni su autonomía porque no lo ha hecho nunca, pero no podemos retroceder a un modelo de mera coalición de partidos ni ir a una IU evanescente, líquida, que bajo el argumento de la transversalidad y el asamblearismo, se articule como una marca electoral de los partidos integrados, sin estructuras de deliberación y de ejecución, sin afiliación y sin cuotas, con lo que estas implican de vínculo estable con la organización. Nuestro concepto de militancia no es figurar en una lista de correos electrónicos, sin más vinculación con la organización que el ciber activismo. Por el contrario, queremos una IU fuerte, con una militancia que elija por sí misma su grado de vinculación y compromiso con la organización, pero desde la igualdad de derechos y deberes. Hoy, Izquierda Unida (aún con sus defectos) representa un modelo de unidad plural de calidad superior a una mera coalición y, además, cuenta con más afiliación que no está vinculada a ninguna de las fuerzas integrantes de IU que la que sí lo está.

Hoy, Izquierda Unida (aún con sus defectos) representa un modelo de unidad plural de calidad superior a una mera coalición y, además, cuenta con más afiliación que no está vinculada a ninguna de las fuerzas integrantes de IU que la que lo está.

Esta contradicción puede ser resuelta y proponemos que en el plazo de 1 año se celebre una Conferencia Organizativa que regule los protocolos de colaboración entre IU y los partidos y organizaciones integradas. Una propuesta que podría facilitar ese trabajo en la práctica sería crear un Consejo de la Pluralidad, con presencia ponderada, que pudiera acordar propuestas por consenso para presentarlas a los órganos, que tendrían la capacidad última de aprobación, con lo que no se vulnerarían los derechos de la afiliación.

Por otra parte, también compartimos que de esta próxima Asamblea, salga el mandato para la elaboración de un programa común a las fuerzas integrantes y a la afiliación que determine la cohesión, y de concentrar el trabajo de IU en el impulso y la organización de las movilizaciones en torno a dicho programa y en el caso de su aplicación a las instituciones el seguimiento y control de la misma. Ello, junto a la elaboración de los programas electorales y las listas serían las tareas fundamentales de IU. La autonomía de las fuerzas integrantes queda garantizada y bajo el criterio de lealtad a lo pactado. Las tentaciones de instrumentalización ceden el paso a la democrática lucha de ideas por la hegemonía.

Si bien la doble cotización puede ser un problema, no podemos olvidar el papel que la cuota y la comunicación tienen en las organizaciones de izquierda. Una posible solución sería extender a toda IU y a todos los partidos el protocolo de cuotas que

IULV-CA tiene acordado con el PCA, según el cual de la cuota mínima, común para toda la afiliación, un porcentaje va para la federación y otro para el partido. Asimismo, habría que agilizar las posibilidades de pago de las cuotas reducidas y super reducidas, aprobadas por el CPF.

Todas las cuestiones que estamos planteando modifican sustancialmente, el modelo de Izquierda Unida. Su incorporación es concreta y posible, salen al encuentro de los problemas reales que se están identificando en el debate y permite la superación a partir de la propia organización. Guardamos el niño en la palangana.

Pero este modelo, además, permite la incorporación de personas sin menoscabo de sus derechos políticos y abre el espacio de IU para que se sumen con comodidad a un programa común, y que lo hagan con identidad propia y respeto recíproco a la de los demás.

Evidentemente estas cuestiones modifican sustancialmente el modelo de convergencia actual, pero permitirán fortalecerse crecer e incorporar a nuevas fuerzas, que podría adaptarse de una manera ágil a los nuevos acontecimientos, y que permitiría ir compatibilizando la movilización social y la acción electoral, acumulando fuerza simultáneamente en los dos ámbitos.

Seguiría existiendo el espacio político y social que actualmente es Izquierda Unida y además se establecerían los pilares básicos para ampliarse enormemente y se mantendría la referencia política para miles de cargos públicos, decenas de miles de afiliados y cientos de colectivos de IU en toda España.

Aunque las siglas de IU son un patrimonio político de primera importancia, lo fundamental es el proyecto. Nuestros malos resultados electorales hubieran sido peores sin las siglas de IU. A las siglas de IU se vincula social y políticamente la denuncia ante las agresiones del capitalismo, la lucha por los derechos colectivos y la alternativa coherente y global, como elementos básicos del cambio social superador del sistema. Más allá de la experiencia emocional de toda la militancia durante 30 años, detrás de las siglas de Izquierda Unida está el ejemplo de miles de militantes y simpatizantes que desde los ámbitos más hostiles a lo largo y ancho de todo el territorio del Estado han sabido, y saben, mantener con ejemplo desinteresado la lucha ante las agresiones políticas, sociales y laborales. En ellos y en sus luchas se reconocen nuestros electores.

Sin embargo, la siglas no son una barrera artificial para la convergencia. Por las razones anteriores y con este criterio, cualquier cambio debe contar con el acuerdo de las bases, expresado en referéndum.

6.-¿Cómo situar a la organización en el conflicto social?

Las Asambleas y la militancia deben saber ser parte natural en el conflicto

La crisis económica del sistema capitalista incrementa los conflictos sociales. El capitalismo, en su fase neoliberal, ha provocado que las contradicciones se expliciten, y la lucha de clases, en todos sus aspectos, sea más aguda. Como decía Marx, las

crisis mundiales han sido siempre “la concentración real y el ajuste forzoso de todas las contradicciones de la economía burguesa”. Descifrar estas contradicciones debería evidenciar los problemas económicos que nos aquejan y los conflictos sociales que provocan.

Esta debe ser la tarea de una fuerza de izquierda: analizar las contradicciones del sistema capitalista en su fase actual, para superarlo. Discernir la contradicción entre realidad y apariencia, porque si interpretamos erróneamente la realidad, nos conduciremos necesariamente a políticas erróneas.

Conflicto social y estructura social están íntimamente relacionados. Por ello, lo primero es analizar la estructura social de la segunda década del siglo XXI en nuestro país.

1.- Las Asambleas de IU en sus respectivos ámbitos deberán conocer y analizar las contradicciones que existen en su entorno, elaborando un catálogo de conflictos, cómo agudizar las contradicciones y la estrategia para superarlas.

2.- Los militantes de IU deben orientarse a trabajar en algún tipo de asociación o entidad de la sociedad civil, plataforma, movimiento, marea, etc.

3.- Las áreas de elaboración colectiva funcionarán con criterios de apertura a la ciudadanía, elaborando alternativas y planteando movilizaciones.

4.- El conflicto capital-trabajo en las condiciones actuales nos hará reflexionar y apostar por un sindicalismo de clase adaptado a la nueva realidad social, las nuevas condiciones de la clase obrera, precariedad, dispersión, inseguridad y paro. Debemos examinar de forma concreta si podemos llegar, por nuestra presencia en el tejido social, a lugares donde los sindicatos, centrados en la empresa, no llegan. El conflicto social no sólo debe circunscribirse al mercado laboral y al lugar de trabajo, sino ampliarlo al lugar donde se reproduce la fuerza de trabajo y a sus actividades de consumo: vivienda, educación, salud, servicios públicos, movilidad, espacios públicos y bienes comunes, consumo responsable, etc.

En coherencia con estos planteamientos debemos seguir manteniendo canales fluidos de relación con las organizaciones de los movimientos sociales y con los sindicatos. Las reuniones con CC:OO, UGT, CGT, Intersindical o USO han sido frecuentes. Conviene resaltar que votan más trabajadores y trabajadoras en las elecciones sindicales a los sindicatos con los que mantenemos buenas relaciones que electores sumados tienen todos los partidos progresistas y de izquierdas juntos. Esas buenas relaciones, especialmente con CC.OO. no han impedido que IU mantuviera una posición claramente diferenciada en la reforma de las pensiones.

5.- Estar representados en las instituciones debe servirnos para ser en ellas la voz de la calle. Debemos actuar como caja de resonancia de los problemas y conflictos de los movimientos sociales. Además de socializar la problemática, para amplificar la comprensión del problema por el resto de la ciudadanía; rompiendo el cerco que siempre busca el aislamiento del problema y del sector afectado. La solidaridad empieza por el conocimiento de la dificultad del otro.

6.- Para facilitar el contacto con la realidad y el conflicto, de los militantes y dirigentes, en ningún órgano de IU debe haber más de un 50% de liberados por cargo público u orgánico.

7.- Concreción del modelo de Estado y su plasmación en la organización

Nuestro objetivo es una República Federal, plurinacional y solidaria

1,- Contexto y tratamiento.

Nuestro Proyecto contempla la preeminencia del eje y del carácter socio-económico sobre el nacional-estatal. Reivindicamos la existencia hoy de la lucha de clases y la contradicción capital - trabajo como motor social y político. Sostenemos el carácter internacionalista. En consecuencia, la fraternidad de clase es seña de identidad y se sitúa al margen de la pertenencia nacional, territorial o étnica.

Después de toneladas de bibliografía y hemeroteca en España, y en cada uno de sus territorios, regiones o naciones encontramos, tres posiciones base con mil matices y con tiempos, procesos y salidas distintas:

- a) Unionistas: posición cerrada en mantener el actual status autonómico o incluso retrotraerse a épocas de unidad férrea y homogeneizadora centralista
- b) Independentistas: posición que descarta ningún encaje ni forma de articulación entre un territorio/nación y el resto del Estado. Solo la independencia es la alternativa. Como mucho dicen aceptar la negociación de plazos y métodos de “desconexión” (caso catalán)
- c) Federalistas: posición que incluye un abanico de fórmulas posibles. Encajes que van desde modelos como el propugnado por el PSOE (federalismo teórico y nunca desarrollado cuando han estado en el gobierno) hasta opciones de carácter propiamente “confederal” donde las partes acuerdan a partir de la soberanía de cada cual. Opción muy abierta y que básicamente plantea dos grandes tipos: o ejercicio del derecho a decidir, o pacto evolutivo y reformista a partir del actual status.

La ciudadanía tiene, en general, posición tomada y en muchos casos fijada al respecto. Esa ubicación sostenida y mantenida se instaura a partir de uno de tres mecanismos. O por lo emotivo/familiar/tradicional; o de intereses socio-económicos particulares o grupales concretos; o, finalmente, como producto dialéctico de una reflexión más profunda y ajustada en el tiempo.

Hoy la situación ya no permite ambigüedades ni tacticismos oportunistas y es el momento necesario de mostrar nítidamente nuestra aspiración y su argumentación.

El debate político y social permite avanzar en nuestras posiciones y ganar nuevos adept@s por racionalidad y discurso lógico e inclusivo.

2.- Principios y fundamentos.

Nuestra posición se fundamenta en el desarrollo de principios fundamentales como: derechos humanos, democráticos, sociales, de los pueblos... y de forma específica en el Derecho de Autodeterminación de los pueblos. Si bien en unas condiciones que no son la ocupación militar ni la emancipación colonial. Es algo más complejo, pero en cualquier caso nada ni nadie va a parar indefinidamente aspiraciones secesionistas por el simple mecanismo de la fuerza o una legalidad ahora vigente. Nuestra opción federal es profundamente fraternal, solidaria, inclusiva, respetuosa, plural, pacífica y gratificante.

De otra parte, las posiciones políticas que cierran el escenario en sus extremos “unionista-independentista” falsean la realidad, deforman el desarrollo histórico,

fuerzan al rival devenido enemigo, cargan la culpa en el “otro”, fomentan argumentos identitarios-étnicos; excluyentes cuando no directamente supremacistas o xenófobos. El bloqueo histórico de ese enroque es insostenible en un mundo global del siglo XXI y todavía más en un marco como el europeo a construir (más allá de la actual deriva e insostenibilidad de la actual UE)

Disponemos de demasiados antecedentes de las consecuencias de los nacionalismos extremos y su génesis de violencia, conflictos armados, guerras y tragedias. Europa actual sigue ilustrando sobre esos peligros y las amenazas de la ultraderecha populista y racista resurgen como una amenaza cierta y muy preocupante. La violencia y las armas no solucionan el problema de encaje nacional-estatal, sino que, bien al contrario, enconan más la hostilidad y acaban dificultando – en el tiempo – una solución estable y justa y democrática.

Necesariamente la única opción civilizada es la democracia y la participación de la ciudadanía. En definitiva, una u otra forma de ejercicio de consulta y decisión.

Consulta, pero ¿en qué condiciones? ¿Quién se autodetermina? ¿Quién se pronuncia por la secesión? ¿Quién se pronuncia sobre la escisión de otra parte? Condiciones de tiempo, garantías, campaña, (contaminación y manipulación mediática y mercantil...)

Imposible llegar a un escenario de consulta determinante sin haber tratado los posibles escenarios y consecuencias de una u otra posición.

Imprescindible tratamiento serio y riguroso previo, y en todos los casos, de cuestiones capitales: financiación, competencias, cultura y lengua, derechos sociales, democráticos y económicos, fiscalidad, modelo de desarrollo, compromiso ecológico,

3.-Conclusiones

Para ese proceso se requiere un mínimo de tiempo y un mucho de voluntad política, trabajo y sinceridad. Los debates sobre reformas o demoliciones constitucionales, aunque importantes, no son determinantes sino instrumentos determinados por el gran acuerdo o desacuerdo social y político.

No debieran aceptarse apriorismos acrílicos, y en cada paso y para cada avance debe procederse a un análisis de causas y efectos. Imprescindible el papel de moderación y arbitraje que debe consensuarse por todas las partes de proceso.

La propia dinámica de los tiempos políticos, especialmente mutantes, sitúa y resitúa cada día nuevos escenarios interactivos y cambios en la correlación de fuerzas.

Nosotr@s estamos dispuestos a seguir y profundizar seriamente en ese debate y en esa dinámica responsable.

Pero lo haremos desde la claridad de una posición republicana y federal. Si se alcanza un día, cuando llegue el día, el momento de la decisión al respecto de la futura ordenación de modelo de estado, nosotr@s habremos estado construyendo y en campaña permanente y sostenida y estaremos en condiciones de ganar ese futuro.

8.- Europa: diagnóstico y posición ante el proyecto de integración europeo, y en concreto, ante el actual modelo de integración definido en la Europa del euro

Un debate sereno y bien preparado sobre la base de la experiencia

Partiendo de un mínimo diagnóstico común –las nefastas consecuencias de las políticas neoliberales aplicadas en la UE y el déficit estructural de sus instituciones–,

hay actualmente un debate abierto en el seno de la izquierda europea acerca de cuál debe ser la posición más adecuada a partir de ese diagnóstico.

Una corriente de pensamiento plantea la necesidad de crear un amplio movimiento ciudadano que coordine, impulse y desarrolle alternativas al modelo de integración definido en la Europa del euro, partiendo de la necesidad de estructuras políticas, institucionales y económicas regionales europeas en un mundo globalizado.

La reciente presentación en Madrid de un “Plan B para Europa contra la austeridad y por una revolución democrática” es la mejor muestra de que esta posición comienza a articularse.

Otras fuerzas políticas en el seno de la izquierda plantean que esta postura es insuficiente y es necesario ir a una ruptura con la UE, promoviendo la salida de España de la propia UE y del euro.

Creemos que la posición de IU, no debe ser favorable a una ruptura unilateral con el euro, aunque destacamos que la unión monetaria exagera las dificultades para salir del marco neoliberal en el que se configura la política de nuestro Estado. Pero no consideramos que esa salida suponga un avance inmediato para las demandas e intereses de las clases populares de nuestro país. Por el contrario, entraña riesgos para la estabilidad de un Gobierno de izquierdas que hiciera de la recuperación de una moneda propia la herramienta imprescindible para la transformación económica y social del Estado.

Ello no significa que consideremos que la permanencia en la unión monetaria sea la única estrategia posible en los países de la Eurozona. En cada país la izquierda es soberana y se enfrenta a un contexto histórico y un peso ideológico distintos, que determinan también una distinta capacidad de organización, movilización e influencia, en lo electoral y más allá. Si la crisis en cada una de las economías periféricas de la eurozona tiene causas y rasgos muy similares, su resolución admite, en lo concreto, más de un programa posible.

Hay que comenzar reconociendo que la débil capacidad productiva y la tendencia a registrar déficits de balanza de pagos cada vez que la tasa de crecimiento acelera, anteceden con mucho a la creación de la moneda única. Ésta debilidad, resultado de un modelo productivo dependiente de las multinacionales extranjeras y de sectores como la construcción y el turismo, antecede incluso a la entrada de España en la CEE, en tanto que la integración subordinada en la economía occidental domina ya la política económica de la dictadura en los '60. También habrá que reconocer que la vuelta a una nacional “peseta” no altera por sí misma la correlación de fuerzas y no resuelve ningún problema de nuestra política si no existe otro Gobierno con voluntad política para hacerlo.

¿Tendría la mera racionalización de la política monetaria un efecto expansivo? No es claro que una devaluación tuviera un efecto expansivo, debido al diferencial entre las especializaciones de importación y exportación de la economía española (lo que reduciría el potencial de un efecto sustitución de las importaciones por productos interiores) y la relativa inelasticidad de las exportaciones españolas, salvo en sectores como el turismo donde, sin embargo, existen ya señales de sobreuso y sobreexplotación. La experiencia de las devaluaciones competitivas anteriores a la entrada en la UE no fue positiva. Más aún, el colosal sobreendeudamiento exterior de la economía española (con pasivos netos que ya avicina el 100% del PIB) se incrementaría peligrosamente con una caída brusca del tipo de cambio.

Más aún, estabilizar el tipo de cambio para evitar una carga excesiva del endeudamiento exigiría tipos de interés muy elevados o una política de austeridad para evitar el desbordamiento de las importaciones; igualmente o bien una reestructuración de la deuda y controles de capitales que evitarían el problema de las cargas, pero dificultarían el acceso a nueva financiación en el corto plazo, lo que igual exigiría políticas relativamente depresoras de la demanda interior.

En este sentido, la penetración de las políticas neoliberales de austeridad (recortes públicos, precariedad salarial...) tiene una base más profunda que la voluntad política de los partidos mayoritarios en la competencia exterior con la que el capital financiero disciplina a los estados periféricos.

A esto cabe añadir los costes adicionales de una salida unilateral: caos monetario en la transición, cierre -probable- de la financiación exterior etc. La intervención de urgencia del sector bancario que debería acompañar esta transición se encontraría con la dificultad añadida del hiperdesarrollo de la burocracia bancaria, como consecuencia de su concentración y fuerte presencia internacional, lo que retrasaría su toma de control por parte del Estado.

No parece que estos costes fueran asumibles por la población, lo que o bien minaría la base popular de un gobierno de izquierda que los intentara, o bien imposibilita directamente su elección.

Asumimos, en cambio, que la permanencia en el euro plantea una intervención permanente de nuestra soberanía en beneficio de los intereses colectivos de los capitales nacionales europeos. El BCE no es un prestatario neutral de liquidez-de-último recurso para los Estados. Al inicio de la crisis, cuando resultó evidente la quiebra de las finanzas públicas, permitió que los tipos de interés subieran a las nubes para luego apretar las tuercas de los estados periféricos, en conjunción culpable con el FMI y la Comisión. Allí donde esa presión no fuera suficiente, el BCE amenazó -y sigue amenazando- con dificultar la financiación regular del sector bancario, lo que no es sino el chantaje de un corralito sobre los Gobiernos que lo desafían. Una posición que no es una mera amenaza, como se evidenció en Grecia.

Es por ello que el debate ruptura unilateral vs aceptación pasiva de las políticas de la Eurozona conduce a la misma situación: la continuidad de las políticas neoliberales. Por el contrario, debemos situar nuestra acción en el espectro ente salida negociada y democratización de la política monetaria: lo que incluye la adopción de políticas unilaterales para forzar la adopción de cambios políticos (de la restricción de movimientos de capitales hasta, en casos extremos, una doble moneda oficial)

Nada se consigue sin luchar. Algunos países del Norte han hecho amago de ofrecer una salida negociada para el euro, afirmación superficialmente creíble por el relato que pretende que los "costes" de sostener a una economía periférica -en términos de préstamos con los que cubrir los rescates financieros, la deuda pública que no encuentra comprador en los mercados etc. Son excesivos para las economías centrales. Pero lo cierto es que debajo de los gritos y los aspavientos, el capital europeo sigue teniendo en las economías periféricas un buen negocio -y aún un buen ejemplo, pour encourager les autres, de la importancia de mantener una economía "competitiva" si desea evitarse los efectos devastadores de la austeridad.

En cuanto una democratización progresiva de la política monetaria, es evidente que ésta no puede llegar sin la presión coordinada por adoptar políticas salariales y

fiscales más expansivas.

En ambos casos, por lo tanto, y más aún cuando un Gobierno de izquierdas deba avanzar en su desafío a Europa se requiere organización capaz de movilizar y concienciar de los costes y de la necesidad de políticas alternativas. Por ello debemos situar el debate del euro en España dentro de la oposición entre capital y trabajo en vez de reactivar discursos nacional-populares de efectos desintegradores en un Estado plurinacional y profundamente desideologizantes) en la medida en que su sustrato -en España- es una ciudadanía a imagen de las frustraciones e individualismo de las autodenominadas clases medias).

El debate es suficientemente complejo y de largo alcance en el tiempo como para ser abordado con la conciencia de que no hablamos de soluciones a corto plazo. En cualquier caso, experiencias de debates anteriores en IU sobre la cuestión europea nos deberían llevar a abordarlo con la serenidad suficiente como para buscar un amplio consenso que quizás pueda pasar por impulsar el Plan B como una propuesta de mínimos que pueda ir ampliándose en el futuro.

9.-¿Como se confronta la ofensiva del imperialismo y la lucha por la paz y la justicia social a nivel planetario?

Las nuevas amenazas del imperialismo

Las condiciones en las que el imperialismo intenta consolidar su dominación han cambiado sustancialmente, sin por ello rebajar sus objetivos, con el surgimiento del yihadismo terrorista, el crecimiento del poder económico y militar de países emergentes como Rusia y China y las experiencias liberadoras de algunos países de América Latina, como Venezuela, Ecuador y Bolivia. En concreto, el imperialismo estadounidense está dando prioridad a sus intereses económicos en la región Asia-Pacífico, lo que no significa la desaparición de las contradicciones inter imperialistas y la pugna por las materias primas y los recursos naturales básicos, como el petróleo y el agua, sólo su desplazamiento geográfico.

Todos estos factores son las principales amenazas contra La Paz mundial. Los riesgos de guerra son hoy muy importantes.

En este terreno conviene tener una visión clara de la acción del llamado Estado Islámico (ISIS). Se trata de una estructura política con una visión global del mundo y de la historia (ideología) profundamente reaccionaria, que niega los derechos y libertades básicos y se opone a cualquier política emancipadora. Cuenta con un territorio propio que trata de consolidar y extender mediante la acción militar directa y la acción terrorista. Tiene aparatos de Estado de naturaleza financiera, económica, política, ideológica y cultural y se orienta, como cualquier otra estructura imperialista, a la conquista de recursos y mercados.

Por todo ello, no es posible una política frente al ISIS semejante a la desarrollada en el caso de la Guerra de Irak. Este era un país soberano, miembro de las Naciones Unidas contra el que se urdió una maniobra de intoxicación (las armas de destrucción masiva) y cuya eliminación respondía a intereses geoestratégicos de EE.UU e Israel. Algo semejante ocurre ahora con Siria. En ambos casos se trató y se trata de eliminar estados laicos con políticas excesivamente autónomas del imperialismo.

Tanto en el origen de Al Qaeda como en el del ISIS parece cada vez más evidente que ha habido complicidades del imperialismo, en la conveniencia común contra los países laicos de Oriente, pero eso no excluye una situación de enfrentamiento global.

Consideramos que la lucha contra el terrorismo de esta naturaleza debe ser esencialmente política, económica y cultural. Un factor esencial en ella ha de ser la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores migrantes en las grandes ciudades occidentales y el impulso del desarrollo en los países subdesarrollados de África y Asia.

Las acciones militares deben ser patrocinadas por las Naciones Unidas y no por una alianza militar específica como la OTAN, concretas sobre objetivos militares o intereses económicos ligados a la industria de guerra de los terroristas, y planificadas con el objetivo primordial de evitar víctimas civiles. Junto a su posición de principio de trabajar por soluciones políticas, IU reserva el derecho de valorar cualquier acción armada en función de los criterios antes expuestos.

Izquierda Unida ratifica su posición frente a la OTAN, de cuya estructura España debe salir, máxime cuando la Alianza Atlántica ha empezado a asumir nuevos papeles.

Resulta especialmente preocupante su función en Ucrania y en el resto de Europa Central con una remilitarización especialmente peligrosa. Somos solidarios de los pueblos del Donbass y en la búsqueda de una solución política que les permita el ejercicio de sus derechos democráticos.

Así mismo somos contrarios a la presencia de bases extranjeras en nuestro territorio. Las bases de Rota, Morón y otras deben pasar a la plena soberanía española y quedar bajo control del Ejército español. Las relaciones militares entre Estados deben regularse por acuerdos de igual a igual, bajo el objetivo de la paz y el respeto de la soberanía nacional.

Izquierda Unida se pronuncia contra cualquier tipo de injerencia exterior en los asuntos internos de otros países. Esta es la única garantía del avance de la paz y la democracia en el mundo, junto con el cumplimiento de las normas de derecho internacional.

En este sentido nos solidarizamos resueltamente con el pueblo y el Gobierno de Venezuela y reconocemos las decisiones de su judicatura. Condenamos la intervención política y económica del imperialismo, con la complicidad de parte de la oposición interna con la intención de alterar la expresión soberanamente democrática de su pueblo.

En los mismos términos valoramos los problemas que se quieren agravar en Ecuador, Bolivia y otros países de América Latina. Izquierda Unida estará siempre, por encima de cualquier otra consideración, del lado de los procesos populares abiertos en esos países en función de sus condiciones políticas y sociales específicas. Mantenemos y desarrollamos nuestra amistad entrañable con el pueblo y el Gobierno de Cuba y nos felicitamos del acuerdo alcanzado con Estados Unidos, al mismo tiempo que exigimos el levantamiento del bloqueo que ha sido y es una terrible herramienta de presión con graves consecuencia sobre las condiciones de vida del pueblo cubano.

Seguiremos reclamando una solución justa para los pueblos saharauí y palestino y continuaremos con nuestro apoyo explícito a sus luchas y sus movilizaciones.

C.- PROPUESTAS DE TRABAJO

Uno de los factores que deben representar un cambio en nuestros métodos de trabajo es que las elaboraciones y los acuerdos sean seguidos de propuestas concretas de trabajo. Con ese criterio, apuntamos las siguientes:

- 1.- Preparar unas Nuevas Jornadas sobre Modelo Productivo y de Relaciones Laborales en el contexto de un Nuevo Proyecto de País, a partir del programa del nuevo Gobierno (plazo, antes de finalizar 2016)
- 2.- Recuperar nuestras iniciativas parlamentarias relativas a la salida social de la crisis y replantearlas en el Congreso de los Diputados.
- 3.- Preparar una alternativa concreta para la reforma de la Ley Electoral y situarla en el marco de la negociación sobre el nuevo Gobierno.
- 4.- Introducir en el debate parlamentario y en las negociaciones políticas el cambio del Reglamento del Congreso de los Diputados que nos permita una mayor visibilidad política y, específicamente, la constitución de un Grupo Parlamentario.
- 5.- Reforzamiento del apoyo político y organizativo hacia nuestros cargos públicos. Avanzar al menos hacia la confluencia programática, independientemente de la candidatura concreta por la que se han presentado. Recuperar la iniciativa de unas Jornadas sobre Una idea global de ciudad. La gestión municipal en los grandes núcleos urbanos.
6. Aprobar un Plan integral de Formación para la militancia y los cuadros de la organización.
- 7.- Elaborar un Plan de Medios propios para incrementar la comunicación interna.
- 8.- Realizar una Conferencia Organizativa para establecer las relaciones entre los Partidos y organizaciones integrantes de IU, la militancia sin otra afiliación y las estructuras de IU. (plazo, primer trimestre de 2017)

Madrid, marzo de 2016